

Pero hay una concomitancia de los poetas galaico-leoneses-extremeños. La hay, profunda. Diganlo si no ese maravilloso poema inacabado, pero con más de un centenar de versos que dejó escrito el astorgano Panero sobre Trujillo, en cuya ejecutoria caló profundamente; o el romance histórico sobre Valencia de Alcántara del poeta bañezano Marcelo Toral; o los poemas profundos de la tierra chica de Novoneyra y de Valera cantando las tierras montañosas o llanas, como las de nuestra Siberia Extremeña. O la nostalgia de la «Cantiga» de Curros Enriquez cantando la singladura americana que tantas veces pasearon los extremeños.

Los poetas galaico-extremeño-leoneses son estáticos, contemplativos, «terruñeros»; y a mucha honra. Cantaron más que nada, la tierra madre. Con lenguaje propio: ahí están las «Extremeñas» de G. y Galán, con intercalación en ellas de numerosísimas palabras de origen leonista; ahí Lamas Carvajal, y Enrique Labarta, y Curros Enriquez, con sus propios maneras lingüísticas.

Estos tres enclaves poéticos del oeste deben ser más conocidos. En el Bierzo —que antaño repobló las Hurdes—, Torbado y Pereira se acercan mucho a nuestra manera extremeña de ver las cosas. Y Manolita López, que tiene un soneto a la Virgen de la Encina —a su Santuario— que parece una postal de nombre y de versos de la Torre de Oliva —Virgen de Gracia— y del nombre del árbol secular de Extremadura.

Hay escritores y poetas que andan detrás de ese conocimiento y acercamiento poético de las tres regiones aludidas de este *Far-West* casi olvidado. Esteban Carro Celada es uno de ellos: periodista, poeta, enteradísimo. Algo nos dice sobre estas cosas en una encuesta que tengo en prensa en la «Revista de Estudios Extremeños», de Badajoz. Y el que esto escribe; y otros más, que están bien dispuestos sobre el particular. Ya veremos. En el premio «Adonais» triunfaron la cacereña Pureza Canelo y el bañezano Colinas Lobato. Se parecen bastante. Como Alonso Luengo, Amor y Lencero. No olvidemos que la Vía de la Plata empezaba en una Augusta —Mérida— y terminaba en otra, —Astorga—. Y que los apellidos Babiano, Cabrera y Luengo, leoneses, vinieron a Extremadura con los García y Herreras galaicos. Y aquí están.

Se podría decir mucho más, pero el espacio no nos deja. Ya lo diremos en Oliva de la Frontera, si Dios quiere. Y luego, a recapacitar.

Juan Pedro VERA CAMACHO



R O M A

Cada ciudad tiene su Misterio.
 Roma, parece estar oculta bajo siete velos...
 Llegas con apetencia loca de verla. No la ves.
 Una bruma malva vela su faz.
 Los ojos escrutan en vano... rodar, rodar
 Luces diseminadas hacia Oriente
 Campiña y mas campiña...
 Pinos, cipreses... sólo la noche augusta, profunda,
 Envuelve esa Cripta inmensa de la urbe Papal.
 Roma tiene pupilas de crueldad y lujuria,
 De candor recóndito de una remota vestal;
 Allí la logia de tus Emperadores,
 De tus patricios, de tus plebeyos;
 Allí la sangre y cadenas de tus esclavos
 Allí los ecos de Antoninos y Flavios
 Allí el Coloseo, los Gladiadores, Reciarios,
 Allí Catilina el faccioso, Cesar moribundo,
 Ciceron, doblando su vida bajo el puñal del sicario.

RUNICO